

Pistas lingüísticas e identidad sexual en *La búsqueda de Elizabeth*, de Marta Pessarrodona

Recibido: marzo 26 de 2012 | Aprobado: octubre 31 de 2012

Carolina Gutiérrez-Rivas*

ltexst@gmail.com

Resumen La relación entre lengua y sexualidad recién ha comenzado a cobrar importancia dentro de los estudios socioculturales. Este trabajo explora las distintas pistas lingüísticas encriptadas en el cuento *La búsqueda de Elizabeth*, de Marta Pessarrodona (1982), para desenmascarar la velada identidad sexual del personaje central. Un análisis referente al proceso de reconocimiento, búsqueda y aceptación de una identidad sexual no canónica de la protagonista validará los cuatro principios propuestos por Bucholtz y Hall (2005): afloramiento, indexicalidad, relacionalidad y parcialidad.

Palabras clave

Lengua, sexualidad, identidad, otredad, estudios socioculturales.

Linguistic Clues and Sexual Identity in Marta Pessarrodona's *La búsqueda de Elizabeth*

Abstract The relationship between language and sexuality has now begun to gain importance in the field of sociocultural studies. This work explores the different linguistic clues encrypted in Marta Pessarrodona's (1982) short story *La búsqueda de Elizabeth*. This will allow us to reveal the hidden sexual identity of the central character. The analysis of the process of recognition, search and acceptance of a non-canonical sexual identity will validate the four principles proposed by Bucholtz & Hall (2005): emergence, indexicality, relationality and partialness.

Key words

Language, sexuality, identity, otherness, sociocultural studies.

* Doctora en Lingüística Hispánica, *University of Florida*-Estados Unidos. Profesora e investigadora, Departamento de Lengua y Literatura, Universidad Simón Bolívar, Caracas-Venezuela. Líneas de investigación: lengua y género, lengua y violencia, pragmática, sociolingüística.

Introducción

Los diversos aspectos que subyacen tras la relación entre lengua y sexualidad han empezado a ocupar, recientemente, un puesto más visible dentro de la lingüística orientada hacia los estudios socioculturales. Dada su proximidad en cuanto a temas, los estudios sobre lengua y sexualidad comúnmente se traslapan y confunden con aquellos de lengua y género. Bucholtz y Hall (2004), en su compendio sobre las teorías que dan cuenta de los estudios de lengua y sexualidad, señalan que antes de la década de 1990, los trabajos relacionados con esta disciplina consideraban la sexualidad construida casi exclusivamente sobre la heterosexualidad (siempre y cuando contribuyera al entendimiento del género). Además, al analizar fenómenos lingüísticos relacionados con el género se basaban, implícitamente, en ciertas ideologías culturales predeterminadas sobre la sexualidad. Afortunadamente, en los últimos veinte años, el cambio en las teorías sobre lengua y género ha facilitado la aproximación académica a la sexualidad como un complemento necesario y equitativo de los estudios de género. Si bien el enfoque ocurrió de manera incidental, el examen de las dimensiones lingüísticas de la sexualidad comenzó a proporcionar un modesto, aunque notable, material de trabajo que logró cubrir, por accidente más que por planificación, muchas de las áreas que hoy en día se incluyen en este rubro. Mientras que las primeras investigaciones tendieron a fusionar sexualidad y género, en la actualidad se reconocen como conceptos teóricos separados, con la salvedad de que no pueden producir conclusiones productivas si son vistos de modo independiente.

Hoy en día, los fenómenos de interés entre los académicos varían, por citar algunos ejemplos, entre heterosexualidad y heteronormatividad (Eckert, 2002); acoso sexual, violencia sexual y homofobia (Ehrlich, 2001); la interacción entre sexualidad, género y raza (Bucholtz, 1999); léxico sexual y etiquetamientos (McConnell-Ginet, 2002; Wong, 2002); y la indexicalidad lingüística de las subjetividades sexuales normativas y no normativas, dentro y más allá de los límites de la identidad sexual (Bucholtz – Hall, 2005; Cameron, 1997; Coates, 2004; Deuchar, 1998; Podesva *et al.*, 2002). En América Latina y España son relativamente pocos los estudios dedicados al tema; entre los más destacados se encuentran

los de Celaya (1998), Cornejo Espejo (2009), Foster (2008), Pertusa (2005), Pertusa y Torres (2003).

La anterior enumeración de temas muestra que son múltiples y sumamente intrincados los constructos sexuales que se crean con el uso de la lengua, pero el más importante en la realización de este trabajo es el de la identidad sexual, concretamente la identidad lésbica, velada bajo ciertas estrategias lingüísticas que iré sacando a la luz del texto sobre el cual gira este artículo, *La búsqueda de Elizabeth*, de Marta Pessarrodona (1982). El concepto de “sexualidad” usado para este análisis será el propuesto por Bucholtz y Hall (2004: 470): “los sistemas de ideologías, prácticas e identidades recíprocamente constituidas que dan significado sociopolítico al cuerpo como un lugar erotizado y/o reproductivo”.

Identidad sexual en el texto literario

Análisis diacrónicos sobre la literatura del siglo XVII en España y América Latina sostienen la existencia de identidades homosexuales ocultas en el texto. Lo que es más, en algunos estudios sobre la literatura homosexual “en el armario” se advierte que el papel del lector es develar el significado último de lo que lee resolviendo sus acertijos. Este tipo de literatura exige cierta reflexión y solo un lector agudo podría entender textos tan complejos y obtener de ellos el máximo placer y beneficio (Cfr. Oropesa, 2009). En cierta medida, es la falta de certeza lo que obliga a resolver las claves dejadas por determinados códigos del lenguaje para descubrir la identidad de un personaje gay. Morán (2007: 1) explica que son diversos los obstáculos que se enfrentan a la hora de leer el deseo o la identidad gay en textos y autores. Uno de ellos es la falta de “evidencias” y otro, la ambigüedad de la escritura.

En el texto que me ocupa, *La búsqueda de Elizabeth*, un cuento de Marta Pessarrodona (1982), la identidad sexual de la protagonista se conocerá por medio del escrutinio de las distintas “pistas lingüísticas” tras las que se enmascara una sexualidad “no canónica”. El enfoque de este estudio se basa en cuatro principios sugeridos por Bucholtz y Hall (2005), sobre los cuales realizaré un análisis referente al proceso de reconocimiento, búsqueda y aceptación de la identidad sexual del personaje en cuestión:

1) **Principio del afloramiento:** Es mejor concebir la identidad como un producto emergente que como la fuente preexistente de prácticas lingüísticas y semióticas. Por ende, la identidad es fundamentalmente un fenómeno social y cultural, en vez de un mero proceso psicológico interno.

2) **Principio de la indexicalidad:** Las identidades pueden ser categorizadas a través de implicaturas¹, posturas, estilos o estructuras y sistemas lingüísticos (que para fines de este trabajo, comprenderán, además de los pragmáticos, algunos aspectos léxicos, retóricos y sintácticos).

3) **Principio relacional:** Las identidades están construidas de forma relacional sobre muchos aspectos, a veces interpuestos, entre la relación del ser y los otros, incluyendo diferencias y similitudes.

4) **Principio de la parcialidad:** La identidad puede ser en parte intencional, en parte habitual y no plenamente consciente. Además, puede ser el resultado de una negociación interactiva, el constructo de las representaciones y percepciones del otro o el resultado de elaborados procesos o estructuras ideológicas.

Dado que la personalidad del individuo se ve matizada por distintos aspectos y varía en cada quien, estos principios no interactúan de forma aislada ni sus efectos pueden observarse por separado de forma concluyente, sino que más bien se complementan para aportar una visión (que en este caso no pretende ser profunda sino aproximada) sobre la identidad sexual del ser. Bucholtz y Hall (2005: 587) señalan que las investigaciones sobre el uso de la lengua han mostrado que la única manera en que las autoconcepciones sobre la identidad entran al ámbito social es a través de algún tipo de discurso; reducir la identidad al marco mental podría descartar el terreno social en el que esta se construye, se mantiene y se altera. La literatura es ficción y a la vez es siempre reflejo de la realidad que se cierne en torno a ella, por lo que sería un error dejar de lado los datos útiles que ofrece acerca de la conducta humana. En las próximas páginas, desarrollaré un análisis centrado en el desciframiento

¹ Según la definición de Mey (2001), una implicatura es aquello que queda implícito cuando se hace uso de la lengua.

de las estructuras lingüísticas que sugieren el proceso de búsqueda de la identidad sexual de un personaje literario que, por omisión, se considera a sí misma heterosexual hasta que, después de un período de introspección profunda, llega a otras conclusiones.

En *La búsqueda de Elizabeth*, a través de un juego discursivo bipolar “yo/ella”, se produce un desdoblamiento entre el personaje principal (el real) y el *otro* personaje (el interno) que solo es posible detectar bajo la lupa de un riguroso análisis lingüístico. La narradora protagonista es innominada y, en una primera lectura, se afana en buscar lo que aparenta ser una persona de carne y hueso. Se descubrirá luego que, por sus circunstancias sociales y la época en la que se desarrollan los hechos, prefiere poner en su exterior, bajo el nombre de “Elizabeth”, lo que en realidad es su identidad sexual. La historia, contada en primera persona y claramente delimitada en tres etapas (*Londres, 1977*; *Barcelona, 1979* y *Epílogo sin fecha*, que catalogo como “Aparición y rechazo”, “Reencuentro y reconocimiento” y “Búsqueda y aceptación” respectivamente) plasma las diferentes fases de autoconocimiento y autoidentificación que atraviesa la protagonista, a quien de aquí en adelante denominaré X. Esta asignación fue hecha siguiendo dos criterios: según el DRAE en su acepción (2), la equis se usa para suplir el nombre de una persona. El denominativo X podría, pues, referir a un individuo genérico que reuniera y representara las vivencias de varios. El segundo criterio se basó en la acepción (3), que indica que la equis es un signo matemático con el que puede representarse la incógnita en los cálculos. Ciertamente la identidad sexual de X se presenta como una incógnita ante el lector, y los estadios por los que atraviesa hasta llegar a admitir su verdadera sexualidad están por completo diluidos en las llamadas “implicaturas” lingüísticas, en distintas estructuras sintácticas y en recursos retóricos y léxicos muy bien logrados por la escritora. Como se verá, el lenguaje usado en la narración se corresponde a cuestionamientos sobre la solidaridad feminista, los deseos personales y el miedo a abandonar la heteronormatividad que limita (subyuga) al personaje central en su papel de agente.

Londres, 1977. Aparición y rechazo

La búsqueda de Elizabeth inicia en una época y en unos lugares distantes en los que, al final de la obra, se termina realizando la

narración: el Londres de la década de 1970, enmarcado en la lucha civil por los derechos sociales, el movimiento feminista y el exilio de algunos españoles como consecuencia residual de la dictadura franquista. En este punto, es preciso mencionar que en España, después de 1975, y sobre todo después de la constitución de 1978, se produce un hito importante en el desarrollo del movimiento feminista español: la despenalización del adulterio, el amancebamiento, la venta de anticonceptivos y la declaración de igualdad y no discriminación de ningún individuo ofrecen un universo más liberador para la mujer española, que en cierto modo deja de ser la sombra del hombre (Pertusa – Vosburg, 2009: 20-21). Sin embargo, en la época en que se desarrollan estos acontecimientos y se da contexto a *La búsqueda de Elizabeth*, el feminismo en España era apenas un movimiento incipiente, mientras que en Estados Unidos e Inglaterra ya contaba con una tradición y sistematización establecidas.

La intención de ubicar el primer encuentro entre X y Elizabeth en un espacio físico fuera de España quizá radica en la escasa consideración dada a las identidades sexuales no canónicas como constructos sociales en el minúsculo movimiento de los años 70. Este hecho pudo, más tarde, haber incidido en la experiencia de los homosexuales españoles de los años ochenta que, aún en contra de sus deseos, llevaban una vida estrictamente segregada por la falta de una esfera pública que diera visibilidad a una comunidad gay y lesbica (Cfr. Bergmann – Emile – Smith 1995). Elizabeth y X se ven, presumiblemente, por primera vez en un área marginada, un barrio de ocupas de Harrow Road, en el Londres de la época, a la salida de una reunión de un grupo que nunca se denomina “feminista” (pero se sobrentiende por el tipo de temas que se tocan durante la concentración: anticonceptivos y aborto) y cuyo *leitmotiv* gira en torno a la expectativa de oír el informe de Elizabeth sobre “conocer el propio cuerpo” (Pessarrodona, 2009: 87). El tema de la presentación remite directamente a la idea, basada en la creencia a priori, pero quizá no errada del todo, de que en las relaciones homosexuales conocer el propio cuerpo es tener conocimiento tácito del cuerpo de la (el) otra(o).

La espera en balde de Elizabeth acabó con la llegada de la conferenciante al final del mitin, solo para que las dos caminaran juntas hasta su lugar de hospedaje. Antes de llegar, X acompaña a

Elizabeth a cenar; curiosamente, el plato de kebab en pan pita que esta se come le repugna un poco: “ella compró un Kebab que, en cierto modo, me repelió” (Pessarrodona, 2009: 86). Desentrañando las múltiples metáforas populares que se utilizan tanto para los órganos sexuales femeninos (bacalao, bollito, bollo, concha, mamey, papaya, papa, almeja) como para las mujeres homosexuales (tortilleras, bolleras, areperas, cachaperas)², así como el eufemismo del verbo “comer”³, asociado con el acto sexual, se comprende que el choque de X con la imagen de Elizabeth al comer el kebab se debe a su propio rechazo a imaginarla (o imaginarse a sí misma) realizando el cunnilingus. Sin embargo, desde el tiempo narrativo, un presente no especificado desde el cual habla la protagonista, esta da cuenta de sus cavilaciones y admite que ha habido una reconsideración sobre su actitud y su reacción en el pasado: “mientras que ahora pienso que [el kebab] debía de ser delicioso, dentro de aquel pan sin levadura, ‘pita’” (Pessarrodona, 2009: 86). Es posible realizar una comparación del “pan sin levadura” con la forma de la vagina: suave, plegable y que no pasa por ningún proceso de elevación; es decir, sin erección.

Es importante hacer referencia aquí a que ya, desde el inicio del cuento, se conoce lo que el *otro* personaje, Elizabeth, piensa sobre las mujeres, con una frase que se repetirá a lo largo de todo el texto y que servirá para disipar dudas y reforzar la idea, implícita siempre, de que Elizabeth es (o al menos desea ser) agente activo de su lesbianismo: “Elizabeth me dijo que el cuerpo de una mujer es mucho más poético” (Pessarrodona, 2009: 85). He aquí la primera implicatura: si Elizabeth utiliza el superlativo sintético con un intensificador (“mucho más”) es obvio que es capaz de realizar un juicio comparativo entre el cuerpo de los hombres y el de las mujeres. Por tanto, se infiere que Elizabeth (así como se sabrá después de X) ha estado además con hombres y afirma que, según su visión, las mujeres son más atractivas.

Durante su recorrido mental por aquel primer encuentro en Londres, en 1977, X reflexiona también sobre la frase de una de las

² Véase el portal Avizora.

³ Lévi-Strauss comenta sobre: “la analogía muy profunda que en todo el mundo, el pensamiento humano parece concebir entre el acto de copular y comer, hasta tal punto que lo designan con la misma palabra” (p.157). C. Lévi-Strauss. *El Pensamiento Salvaje*. F.C.E., México, 1964.

asistentes a la reunión del grupo presuntamente feminista, quien exclama muy ofendida que no es “una feminista sino una mujer liberada” (Pessarrodona, 2009: 87). Esta declaración, que hace a X pensar “una vez más, en la trampa de las palabras” (Pessarrodona, 2009: 87), esconde tras de sí otra implicatura importante que no es más que la asociación falaz, basada en creencias populares, de que muy al contrario de ser activistas en pos de la búsqueda del disfrute y la igualdad de la mujer junto al hombre, las feministas son lesbianas resentidas con propósitos ocultos: “su guerra contra la naturaleza”⁴. Este fragmento sirve como espejo a X, que a su vez le dice a Elizabeth en voz alta, cuando hablaban de un tema tan inofensivo como las publicaciones de artículos, “tal vez sin venir a cuento, de golpe, ‘soy heterosexual’” (Pessarrodona, 2009: 88). Pareciera que al verbalizar esta idea, intentara pronunciar un conjuro para espantar lo que presume que Elizabeth quiere de ella: hacerla “salir” de su heterosexualidad. Seguido a esta declaración, la protagonista se formula la recurrente frase a modo de pregunta “¿fue entonces cuando Elizabeth me dijo que el cuerpo de una mujer es más poético?” (Pessarrodona, 2009: 88), lo que denota 1) que empieza a olvidar el momento exacto en que escuchó la frase y 2) que no tiene una noción muy clara de por qué se ha declarado heterosexual ante su interlocutora. X tiene miedo de no identificarse como ‘heterosexual’ ante una lesbiana, pero no por temor a esta, sino porque le preocupa rebasar la barrera tras la cual los homosexuales se ven (y se viven) por los heterosexuales. X, que pretende ser subversiva al asociarse a un grupo feminista, no logra conseguir lo mismo en cuanto a sus emociones. La identidad gay y lésbica se sustenta en una contradicción por el peso tan grande que implica asumirse como tal:

(...) a diferencia quizá de otras posiciones en el sistema, la asunción de una identidad lésbica o gay permite un movimiento de inclusión, pero para formar parte de un gueto físico o psicológico. La condición de desviación o anormalidad de la homosexualidad no desaparece porque el término de comparación presupuesto es siempre la heterosexualidad;

⁴ Un ejemplo de sitio web que puede consultarse para comprobar la asociación directa que, aún hoy en día, se hace sobre el feminismo y el lesbianismo se encuentra en la Sección Hispana de Human Life International, apartado sobre el Feminismo. Según este portal, el 40% de las feministas radicales son lesbianas, cifra poco comprobable por la falta concreta de citas de autoridad sin fines evangelizadores.

de este modo ser gay o lesbiana nunca pierde su carácter de transgresión (Celaya, 1998: 64).

El paralelismo entre la vida de X y de Elizabeth se palpa en la fascinación de ambas por, no solo otras mujeres intelectuales importantes como Frances Yates y su libro *The Art of Memory*, sino por la inquietud de que las páginas que habrían de ser leídas en aquel mitin, pero que nunca se dijeron, llegaran a ser publicadas en alguna revista. A X le sorprende mucho, sin embargo, que a Elizabeth parezca gustarle el texto de Yates: “Coincidimos en que (...) era un libro extraordinario (y extraño que despertara tanto interés –creí entonces, tal vez por un cierto primitivismo de juicio mío– en la Elizabeth que yo acababa de conocer)” (Pessarrodona, 2009: 90). Se infiere que tanto Elizabeth como X pertenecen al mundo académico que en los años 70 seguía estando dominado, mayoritariamente, por hombres: “Mientras Elizabeth me hablaba, yo me iba fijando en lo muy peluda que era, y como contrasentido, en el poco pelo que tenía en la cabeza, presagio de una calvicie segura” (Pessarrodona, 2009: 90). Aun perteneciendo a una organización feminista, en la que se supone se manejan conceptos pro liberación de la mujer, X no puede desligarse de las dicotomías femenino/masculino ni de las de homosexual/heterosexual. Claramente no es capaz de desasociar los roles genéricos de los sexuales, lo que le provoca una angustia que podría representarse por el siguiente silogismo:

*Elizabeth es académica → La academia es un mundo
de hombres → Elizabeth parece un hombre*

Ya expresó Butler en su libro *Gender Trouble* (1990) que el género es un efecto performativo por una conducta que ha sido regulada socialmente. Los rasgos de “masculino” y “femenino” no son esencialmente biológicos, sino producto del constructo social que impone a los seres humanos ciertas formas y conductas según su sexo. A las mujeres de la época que comenzaron a dedicarse a otras actividades distintas de las convencionales, como el hogar y la familia, se les atribuían características “impropias” de su género y se les intentaba ridiculizar al compararlas con el género opuesto.

Al cabo de una noche que X dedica, prácticamente, a la observación detallada de cada acción de Elizabeth, las dos terminan

bebiendo whisky, ante lo cual, la primera se relaja y expresa, con sustantivos y adjetivos relativos al campo semántico del placer, que ambas disfrutaban la mutua compañía: “(...) y lo bebimos con *gusto*, en realidad con el *goce* de ser, la una para la otra, una persona nueva que *interesa*” (Pessarrodona, 2009: 88, énfasis añadido). A pesar de esto, X no logra desinhibirse y soltarse en compañía de Elizabeth cuando esta le dice que se puede quedar a dormir ahí, en un sofá que “de sobra” podía acogerlas a las dos. Tal hecho denota que, ni en solitario, X se da permiso de pensar en su lesbianismo. Se da cuenta de que la propuesta la horroriza, por lo que al tiempo que se prepara para salir “huyendo”, se formula la pregunta retórica con la misma frase que ha tomado de Elizabeth “¿El cuerpo de una mujer es más poético?” (Pessarrodona, 2009: 91), que sugiere que ya empieza a dudar de si no tendrá razón su peculiar acompañante. Nótese que con cada repetición, la frase adquiere un nuevo sentido: primero da a entender el lesbianismo de Elizabeth, luego insinúa que Elizabeth intenta convencerla de que está en un error al creerse heterosexual y luego que X ya ha empezado a dar cierta veracidad (o al menos concede el beneficio de la duda) a las palabras de Elizabeth.

En cuanto a su trato con los hombres, X mantiene, al momento del primer encuentro con Elizabeth, una relación con Jordi, quien va a reunirse con ella en Londres. X insiste en describir su relación con él como “feliz” enumerando las acciones placenteras que realizaron al cabo de estar separados unos días: “aquellos días juntos fuimos al teatro, al cine, comimos en ‘nuestros restaurantes’, hicimos el amor” (Pessarrodona, 2009: 93). Si bien en este punto es alegable que X no sea homosexual, sino bisexual, sus palabras acerca de cómo percibe la conexión con una pareja masculina hasta antes de esos “días felices” derrumban la idea como un castillo de naipes: “[convinimos en] dejarnos una *semana de respiro*... vivir sin la *antropofagia típica* de la pareja” (Pessarrodona, 2009: 92). La implicatura de estos sintagmas nominales es que para X la relación de pareja heterosexual presenta cierta analogía con los instintos caníbales y está constituida por elementos asfixiantes que conducen a los involucrados a “devorarse” uno al otro. El estar con un hombre mina la verdadera personalidad y el carácter de X quien, al contarle los detalles sobre su estadía en Londres, recibe de Jordi el comentario: “¡A ver si ahora te gustan las mujeres!” (Pessarrodona, 2009: 93), consideración descrita por

la narradora con una sucesión de sintagmas nominales que destilan ironía: “[lo dijo] con la más *rotunda tranquilidad*... sin el más mínimo *tono de peligro, o de miedo*” (Pessarrodona, 2009: 93).

Por otra parte, resaltan, desde este primer capítulo, las constantes menciones sobre la dirección para localizar a Elizabeth, que encierran en sí mismas metáforas sobre dónde yacen los verdaderos deseos de X y su propio conocimiento acerca de su identidad sexual, así como sus ganas de no querer aceptarla: “(...) siempre ha existido una dirección dónde localizar a Elizabeth y, también, no he sabido nunca cómo localizarla” (Pessarrodona, 2009: 88). La disyuntiva está en que X se presente lesbiana, pero quizá no sabe cómo sacar a la luz y reconocer ese componente de su identidad. La analogía es clara: no es igual saber dónde está alguien que saber contactar con ese alguien.

El capítulo termina con un último encuentro casual entre X y Elizabeth en un bar de Londres. Como gesto de amistad, X invita a Elizabeth a un vino, acto de cortesía deferencial que, en apariencia, busca halagar a la invitada aunque, indirectamente, la segunda intención es la de seducir.

Barcelona, 1979. Reencuentro y reconocimiento

En los dos años transcurridos entre una fase y otra, se advierte el paso emocional de un estadio en el que X se pensaba feliz con su vida heterosexual junto a Jordi, a una vida en solitario que, en apariencia, le provoca desasosiego. Sin embargo, la ruptura con Jordi implica tránsito, un lugar de parada para descansar de una ardua jornada antes de continuar hacia el encuentro de ese sujeto, ese yo identitario que tanto la incomoda, pero con el que no logra hacer contacto. Como todo viaje interior que persigue un objetivo, X declara que “fue difícil, muy difícil”, pero resultó “tranquilizador” (Pessarrodona, 2009: 94). Más aún, expresa que encuentra placer en volver a retomar las riendas de su vida. Al hacer la enumeración de las actividades descartadas y retomadas luego de la separación de aquella pareja, se observa que X recobra el apetito por la vida, lo que se concluye por el énfasis puesto en los sintagmas nominales que refieren al lado positivo de su recién descubierta soledad de pareja: “hubo *días* (...) *maravillosos* entonces, llenos de (...) *momentos*

de entusiasmo por reencontrar amistades, lectura, incluso una *nueva visión de la ciudad y de las cosas inmediatas*” (Pessarrodona, 2009: 94, énfasis añadido).

En este capítulo es importante la aparición de un personaje que no habla, sino del que se habla: Toni. La ambigüedad del nombre podría hacer descartar la idea de una amante femenina pero al descifrar los códigos lingüísticos en el cuento es posible descifrar quién es Toni. Una búsqueda informal en distintos foros de Google⁵ reveló que, en español, Toni puede ser el diminutivo de los nombres Antonio o Antonia. Se ha detectado que las lesbianas y los gays que temen represalias por revelar abiertamente su sexualidad pueden usar ciertas implicaturas, tales como referencias neutrales a amantes, para transmitir esta información solo a oyentes entendidos (Cfr. Liang, 1999). En todo caso, el uso repetido del sustantivo de doble género “persona” como elemento anafórico para hacer referencia a Toni, en vez del uso de los pronombres personales “él” o “ella”, confirma esta suposición: “Y con el tiempo apareció Toni... una persona absolutamente nueva y diferente... una persona con la que no se repetiría nada... una persona única” (Pessarrodona, 2009: 94). Obsérvese también la fuerte carga valorativa que contienen los adjetivos pertenecientes al campo semántico de lo novedoso, de lo desconocido.

A su vez, la metáfora sobre el “mundo” como plano emocional que Toni logra trastornar se presenta como una alusión a una (primera) relación lesbiana incipiente de X: “[Toni] en nada se parecía a mi mundo habitual (un mundo del que nunca me había movido sentimentalmente)” (Pessarrodona, 2009: 94). Tras relatar lo dificultoso que le resultó a X vivir “la fase del enamoramiento” (Pessarrodona, 2009: 94), se produce la reaparición de Elizabeth, que vuelve a “restablecerse en el país”. Comienza a observarse aquí un patrón asociativo entre la inquietud de X respecto a su lesbianismo con la cercanía de Elizabeth. En esta segunda fase de la obra, se hace evidente la fragmentación del deseo entre la identidad sexual que X quiere tener y la que en realidad tiene. Se empieza a comprender que referirse a Elizabeth es una forma de referirse a sí misma en ter-

⁵ Consúltense: <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=31948> (Visitado el 05 de febrero 2012)
y: http://foro.enfemenino.com/forum/prenoms/_f4180_prenoms-Nombres-y-sus-diminutivos.html
(Visitado el 05 de febrero 2012).

cera persona y que su presencia se manifiesta cada vez que surge su deseo por otra mujer. La forma pronominal “ella”, que puede tomarse como 1) un pronombre personal o 2) como una anáfora ambigua que funge de locativo de lugar, abre la posibilidad de obtener una lectura sobre la consumación de la relación lésbica entre X y Toni, tanto en el plano emocional, como en el físico: “Cuando ya había empezado a entrar en ella, apareció Elizabeth, inesperadamente, como siempre” (Pessarrodona, 2009: 94). El verbo “entrar” en esta frase tiene doble connotación: la de la posibilidad de compenetrarse con la otra persona emocionalmente y la de la actividad sexual que implica introducir o introducirse algo en el cuerpo.

Otro indicador de que Elizabeth es parte de la identidad escindida de X se observa en las repetidas acusaciones hechas en referencia a Elizabeth como la culpable indirecta de su atracción por Toni, aunque, curiosamente, nunca la emplace para reclamárselo. Más bien, se vale de afirmaciones que le plantea a Toni: “Elizabeth tiene la culpa de que me gustes” (Pessarrodona, 2009: 95), o aparecen a modo de aseveración en la narración: “Elizabeth, sin quererlo, ni sospecharlo, era la responsable” (Pessarrodona, 2009: 95). Ya que es muy poco probable que un tercero haga que una persona se enamore de otra y menos sin intención, solo por medio del análisis de estos elementos lingüísticos trabajados en la ficción se pueden detectar las huellas de que el personaje central presenta una identidad dividida entre un mundo interior y otro exterior.

El capítulo termina con una alegoría al teatro como la mentira que deben hacer de sus vidas algunos homosexuales para no ser ridiculizados e incluso vilipendiados. No es secreto que aún en la época actual muchos individuos ocultan su verdadera sexualidad por este temor; pero en el contexto de los años 70, en cualquier parte del mundo, la afectación de la imagen marcaba la diferencia entre la vida y la muerte (social y/o física): “(...) cuando el teatro es la realidad de cada día, no existe ni la posibilidad de aplausos, solamente el consuelo de que tampoco nadie nos lanzará tomates ni pedirá la devolución del importe de las entradas” (Pessarrodona, 2009: 96). La implicatura es que X aún no está preparada para asumir plenamente su identidad lesbiana por el pánico al repudio social que le acarrearía mostrarse sin poses. La consecuencia de esta decisión conduce a la ruptura con Toni: “Y sabía que los finales de

obra son limitadísimos, más limitados aun cuando está en juego la sinceridad” (Pessarrodona, 2009: 96). X no estaba dispuesta a ser sincera, pero sí a perder a Toni.

Epílogo sin fecha. Búsqueda y aceptación

En la última etapa de la historia, reaparece Elizabeth frente a la casa de X. De nuevo, Elizabeth se muestra, como en casos anteriores, después de que una tercera mujer antecede su entrada en la narración: “recuerdo que por la ventana vi en la calle una chica de aspecto poco habitual... al poco rato, aquella chica se sentaba en el sofá de mi sala. Desde la ventana no había visto que, a pocos pasos la acompañaba Elizabeth” (Pessarrodona, 2009: 96). La nueva mujer es una australiana, escritora, académica (igual que X, igual que Elizabeth) que ha dejado su puesto en la universidad para viajar por Europa sin rumbo fijo. La metáfora sobre “quemar totalmente las naves” (Pessarrodona, 2009: 96) es usada por X, con cierto tono de amargura, para admitir su cobardía respecto a decidirse a seguir sus instintos sin importar la dirección que pueda tomar su vida: la australiana “había hecho lo que, seguramente, yo no haré nunca” (Pessarrodona, 2009: 96).

La última reunión que hubo entre las dos sucedió en el mismo punto geográfico en el que se inició la historia: en Londres, en el barrio bajo de Harrow Road, donde ahora sería X la que daría una charla. En realidad la conversación más importante que se produjo fue la que las empujó a conocerse más íntimamente y llevó a Elizabeth a explicarle cosas de su vida; entre ellas, la que más destaca es su boda con un gay para evitar la deportación a España. Viene a la mente un paralelismo con el caso de las mujeres (lesbianas o no) que se casan por varios motivos: la sobrevivencia a todo nivel y/o el resguardo de la imagen (de heterosexual, en el caso de las mujeres lesbianas, y de otros tipos, en el caso de mujeres no lesbianas) ante la sociedad. Un proceso así, obviamente, logra encubrir la homosexualidad pero no logra eliminarla. Durante este encuentro, la narradora protagonista comenta que Elizabeth no le volvió a hablar de que el cuerpo de la mujer fuera más poético, pero X parecía notar por sí sola en toda forma artística que presenciara: “Charlas, vídeos, improvisadas representaciones teatrales, canciones, bailes, todo parecía pregonar en aquel encuentro” (Pessarrodona, 2009: 99).

La decisión de interrumpir por un tiempo su relación con Elizabeth ofrece, una vez más, la evidencia inequívoca de lo que ya he dicho en líneas anteriores: Elizabeth es una parte de sí que X no logra resolver, que no logra asumir y con la que no quiere terminar de identificarse, por lo que una vez más decide apartarla de su vida: “(...) fui yo quien interrumpí el contacto. Me pregunto si no interrumpí mi relación conmigo misma, si tanta complicación, una vez más, no me disparó fuera de órbita, hacia una galaxia rara, ilocalizable” (Pessarrodona, 2009: 99). La alegoría es clara: X se siente como un objeto volador perdido, desconectado de su base cuando Elizabeth desaparece y corta contacto con ella.

Por último, cuando decide que debe hablar con Elizabeth, contárselo todo, viaja a Londres. Misteriosamente no logra dar con nadie que la hubiera conocido. Un sustantivo aislado, dicho por la única persona que parecía recordarla, describe lo sucedido con Elizabeth: “deportación” (Pessarrodona, 2009: 100). En este momento los dos planos físicos en que se mueve la protagonista (España, su país, su terreno, y Londres, el exterior, donde nadie la conoce), y de los que ella pretende generar dos identidades, se reducen a uno solo. Ahora Elizabeth y X estarán por siempre en un mismo lugar. Por fin parece que se alinearán disposición mental, tiempo y espacio del personaje principal y el otro personaje. Presumiblemente para dar paso a una identidad sexual con la cual no entre en pugna la protagonista de la historia.

De vuelta en Barcelona, al querer ponerse en contacto con ella para comunicarle su reciente hallazgo, no lo consigue. Una mujer la llama por teléfono y piensa, por sus primeras palabras, que podrá decirle dónde está Elizabeth, pero no es así, hecho que la desilusiona: “estoy un poco seca con la chica: mi poca capacidad de reacción al desencanto” (Pessarrodona, 2009: 101). La implicatura es que la mujer que la ha llamado no es lesbiana y son nulas sus capacidades de contactarse con Elizabeth a través de ella. La frase con la que empieza a concluir el cuento produce en el lector cierta desesperanza: “Nadie puede orientarme respecto a encontrar a Elizabeth”. El rito de pasaje que cada homosexual debe experimentar antes de admitirse a sí mismo como tal es un trabajo en solitario, en el que únicamente intervienen el individuo y su conciencia. Una perífrasis verbal más un pronombre neutro anafórico resume que X ha

culminado el rito y ha descubierto por fin la luz al final del túnel: “Necesito decirle: LO SÉ” (Pessarrodona, 2009: 101).

Reflexión final

A lo largo del cuento *La búsqueda de Elizabeth* (1982), de Marta Pessarrodona, interactúan los cuatro principios propuestos por Bucholtz y Hall (2005): afloramiento, indexicalidad, relacionalidad y parcialidad. El primero, afloramiento, se ve reflejado en el hecho de que a X no le bastó con identificarse como “heterosexual” ante Elizabeth, ya que la identidad no se trata solo de un mecanismo psicológico de autoclasificación que automáticamente se refleje en el comportamiento social del individuo. La “presencia” de Elizabeth (de una sexualidad trasgresora de la norma) la trastornaba al punto de querer perderla de vista y querer explorarla al mismo tiempo. El principio de la indexicalidad propone que algunas formas lingüísticas son usadas para construir posturas de identidad. En la formación de la identidad, la indexicalidad depende en gran parte de estructuras ideológicas, puesto que se entiende que lengua e identidad están arraigadas en valores y creencias culturales sobre el tipo de interlocutor que produce cierto lenguaje.

Se puede recordar del texto el uso de un nombre unisex, Toni, para hacer referencia a un(a) amante, así como del sustantivo de doble género “persona”, en lugar de algún tipo de pronombre personal con marca de género para referirse a dicho individuo. Igualmente, al decodificar las múltiples implicaturas halladas a lo largo del cuento, las metáforas -relacionadas con la comida, el mundo, la dirección de Elizabeth-, la alegoría al teatro como *modus vivendi* defensivo de los homosexuales, y los adjetivos valorativos sobre su estado emocional en referencia a Elizabeth y a los otros, se resuelve el verdadero acertijo sobre la identidad lesbiana de la protagonista. En cuanto al principio relacional, la falta de una red de individuos que se parecieran a X, sujetos con los cuales *identificarse*, la llevan a construir por sí misma un apoyo interno con el que intenta encontrar diferencias y similitudes en comparación a su entorno inmediato. Por momentos, X ve a Elizabeth como un hombre, y aunque ella no quiere ser (como) un hombre, admira su capacidad intelectual y su manera de apreciar la realidad (“el cuerpo de una mujer es mucho más poéti-

co”). Por último, la parcialidad se observa al final de la obra, luego de un largo proceso de evadir a Elizabeth (de evadirse a sí misma), de intentar no ser como ella, de querer que dejara de incomodarla y por último de lograr (re)conocerla. Para X su lesbianismo dejó de ser un problema perturbador en el momento en que dejó de racionalizar conscientemente su identidad para convertirse, por fin, en agente que asume su sexualidad. Ya explicó Berrong (2006: 80) que para “interpretar” un texto desde la perspectiva homosexual este debe permitirles a los personajes gays constituirse como agentes activos y deseantes.

Las estrategias utilizadas en *La búsqueda de Elizabeth* han servido, en cierto modo, para mostrar la configuración del mundo desde la perspectiva dicotómica homosexual/heterosexual: el primero es siempre visto en relación interna y externa al segundo, el cual requeriría para su significado de la existencia subordinada de lo homosexual, pero también la negación como lo no normativo. Es la doble situación de externalidad e interioridad lo que conduce a la construcción de lo homosexual (Cfr. Sedgwick, 1990) y, en el caso del personaje X, fue lo que la llevó a transitar por un período de inestabilidad. Para explicar la presunta identidad homosexual de la protagonista fue preciso desentrañar, por medio de un minucioso proceso de relectura, la ambigüedad en el uso de ciertas herramientas retóricas, pragmáticas y sintácticas para lograr el esclarecimiento del sentido real de las palabras de la narradora. La deconstrucción lingüística del texto, a través de lo que Morán (2007: 2) llama la “codificación y decodificación” de las palabras, subvertidas por la presión social amenazante y hostil, posibilitan la comprensión del sentido de la diferencia y de la otredad ■

Referencias

- Avizora. En: http://www.avizora.com/glosarios/glosarios_i/textos_i/insultos_eufemismos_i_0001.htm#organossexuales (Visitado el 26 de marzo de 2012)
- Berrong, L. (2006). "Beyond same-sex desire: Pierre Loti's Iceland Fisherman as an example of other ways of reading literature as gay". En: *Journal of Homosexuality*, Vol. 59, no. 4. 77 – 96.
- Bergmann, E. – Emile, L. – Smith, P. (1995) (eds.). *¿Entiendes?: queer readings, hispanic writings*. Durham: Duke U. Press.
- Bucholtz, M. (1999). "You da man: narrating the racial other in the linguistic production of white masculinity". En: *Journal of Sociolinguistics*, no. 3. 443– 60.
- Bucholtz, M. – Hall, K. (2004) "Theorizing identity in language and sexuality research". En: *Language in Society*, Vol. 33, no. 4. 469–515
- Bucholtz, M. – Hall, K. (2005). "Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach". En: *Discourse Studies*, Vol. 7, no. 4-5. 585-614.
- Butler, J. (1990) *Gender trouble. Feminism and subversion of identity*. New York: Routledge.
- Cameron, D. (1997). "Performing gender identity: young men's talk and the construction of heterosexual masculinity". En: S. Johnson y U.H. Meinhof (Eds.) *Language and masculinity*. Basil Blackwell: Oxford.
- Celaya, B. (1998). "Identidades lesbianas en España: construcción y articulación de una identidad colectiva en tres revistas españolas". En: *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*. 63-86.
- Coates, J. (2004). *Women, men and language: a sociolinguistic account of gender differences in language*. New York: Pearson Longman.
- Cornejo Espejo, J. (2009). "Equívocos del lenguaje: homoerotismo en lugar de homosexualidad". En: *Alpha*, Vol. 29. 143-154.
- Deuchar, M. (1988). "A pragmatic account of women's use of standard speech". En: J. Coates y D. Cameron (eds.) *Women in Their Communities*, Longman: Londres.
- Diccionario de la Real Academia Española. En: <http://buscon.rae.es/draeI/> (Visitado el 10 de enero de 2012)
- Eckert, P. (2002). "Demystifying sexuality and desire". En: K. Campbell-Kibler et al. (eds.) *Language and sexuality: contesting meaning in theory and practice*. Stanford: CSLI Publications.
- Ehrlich, S. (2001). *Representing rape: language and sexual consent*. New York: Routledge.

- Foster, D.W. (1997). "Homoeróticas: teoría y aplicaciones". En: *Filología y Lingüística*, Vol. XXIII, no. 1. 85-96.
- Liang, A.C. (1999). "Con conversationally implicating lesbian and gay identity". En: Bucholtz, M. et al. (eds.) *Reinventing Identities*. New York: Oxford University Press.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: F.C.E.
- McConnell-Ginet, S. (2002). "Queering semantics: definitional struggles". En: Kathryn Campbell-Kibler et al. (eds.) *Language and sexuality*. Stanford: CSLI Publications.
- Mey, J. (2001). *Pragmatics. An introduction*. Massachusetts: Malden, Blackwell.
- Morán, F. (2007). "El amante de las torturas o un perfume que no tiene que decir su «nombre». Hacia la recuperación de la escritura gay modernista". En: *Ciberletras*, Vol. 16. 1-21.
- Oropesa, S. (2009). "Obscuritas and the closet: queer neobarroque in Mexico". En: *Journal of the Modern Language Association*, Vol. 124, no. 1. 172-179.
- Pertusa, I. – Torres, L. (2003). (eds.) *Tortilleras. Hispanic and U.S. latina lesbian expression*. Filadelfia: Temple U Press.
- Pertusa, I. (2005). *La salida del armario. Lecturas desde la otra acera*. Asturias: Libros del Peixe.
- Pertusa, I. – Vosburg, N. (2009) (eds.). *Un deseo propio. Antología de escritoras españolas contemporáneas*. Barcelona: Bruguera.
- Pessarrodona, M. ([1982] 2009). "La búsqueda de Elizabeth". En: Pertusa, I. y Vosburg, N. (eds.) *Un deseo propio. Antología de escritoras españolas contemporáneas*. Barcelona: Bruguera.
- Podesva, R. – Roberts, S.J. – Campbell-Kibler, K. (2002). "Sharing resources and indexing meanings in the production of gay styles". En: K. Campbell-Kibler et al. (eds.) *Language and sexuality*. Stanford: CSLI Publications.
- Sección hispana de Human Life International, apartado sobre el Feminismo. En: <http://www.vidahumana.org/femenismo/item/105-el-feminismo-radical> (Visitado el 26 de marzo de 2012)
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. Berkeley: University of California Press.
- Wong, A. (2002). "The semantic derogation of tongzhi: a synchronic perspective". En: K. Campbell-Kibler et al. (eds.) *Language and sexuality*. Stanford: CSLI Publications.